

## UNA MIRADA SEMIÓTICA PARA EL DISCURSO LITERARIO

Nelly Olguín Vilches  
Alma Hermansen Leiva

### RESUMEN:

*Desde la Semiótica, que es la ciencia general de los signos, es posible abordar el discurso literario, considerando tres dimensiones: semántica, sintáctica y pragmática, según las relaciones signo-signo, signo-objeto y signo-sujeto, respectivamente.*

*El presente trabajo se propone aplicar el método semiótico al texto "Leyenda" de Jorge Luis Borges. El desarrollo de este análisis es progresivo, ya que se inicia en el plano léxico para llegar al modelo semiótico. De esta manera se puede apreciar la dimensión lingüístico-funcional del texto y su creciente aproximación al espacio literario de la obra escogida, cuyo significado connotativo y metafórico es develado al lector.*

### ABSTRACT:

*From the point of view of Semiotics, which is the general science of the sign, it is possible to approach literary discourse in its three dimensions: syntactic, semantic and pragmatic according to the relations sign-sign, sign-object, and sign-subject, respectively.*

*This paper intends to apply the semiotic method to the text "Leyenda", by Jorge Luis Borges. The development of this analysis is progressive because it starts at the lexical level to reach the semiotic model. In this way, it is possible to assess the linguistic-functional dimension of the text and its increasing approximation to the literary level of the chosen work, whose metaphorical and connotative meaning is disclosed to the reader.*

**L**a lingüística ha constituido el punto de partida del proyecto de una ciencia general de los signos. Esta disciplina desde el impulso que le imprimiera Saussure, perfectamente puede entenderse como la primera ciencia humana que establece relaciones esenciales, objetivas y sistemáticas en un aspecto considerado primordial para la actividad humana: el lenguaje.

La semiótica se ha conformado como ciencia general de los signos, a través de ideas descubiertas y mantenidas por diferentes escuelas desarrolladas durante el siglo XX.

Entre éstas destacamos el formalismo ruso (Todorov, 1965) que orienta su análisis hacia la obra literaria misma, sin considerar otros sistemas culturales que tienen incidencia en su aparición; otra escuela la constituye el estructuralismo lingüístico (C. Lévy - Strauss), que se interesa por varios aspectos del discurso, como por ejemplo, la coherencia entre oraciones y, además, el desarrollo de los conceptos de tema discursivo y perspectiva funcional de la oración; por otra parte, el transformacionismo americano que se centra en la estructura sintáctica y semántica de oraciones, sin dejar de considerar el lenguaje como dimensión creativa. Por último, la semiótica que –en sus investigaciones sobre el lenguaje– propicia la metodología utilizada por Charles Morris y continuada por Todorov y Barthes, fundamentalmente.

La semiótica inicia sus estudios hacia el año 30, proviniendo su campo de trabajo de la filosofía. Este hecho permite reducir sus estudios a una epistemología de las ciencias naturales y a una lógica del lenguaje, cuya finalidad es proporcionar a las ciencias un instrumento de expresión eficaz y verdadero.

La lengua natural está lejos de entregar una solución para lograr estos caracteres; por eso se busca depurar el lenguaje natural, liberándolo de las inexactitudes y, sobre todo, del uso poético que le ha incorporado a la lengua su perspectiva metafórica y connotativa, por eso, se trata de crear un lenguaje artificial, formalizado, en el que cada signo tenga un contenido preciso.

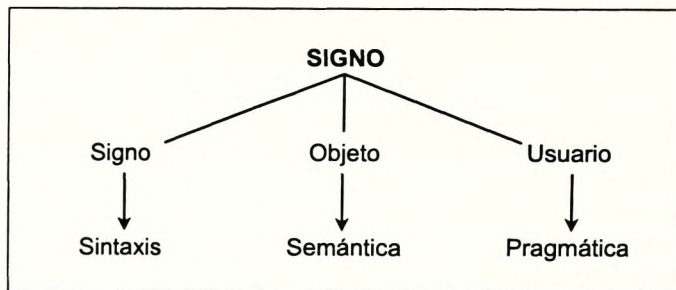
Cabe preguntarse entonces ¿qué método propone la semiótica para lograr estos objetivos? En primer lugar, estudiar la lengua desde un esquema inicial que distingue tres elementos constantes en el uso: emisor, forma y receptor, que —por supuesto— son propios de cualquier sistema de signos; ellos constituyen el objeto que distingue a la metodología semiótica y, por otra parte, analizar las posibilidades ofrecidas por las relaciones binarias que se pueden establecer, teniendo en cuenta que la forma lingüística debe estar siempre presente. En este aspecto el filósofo norteamericano Charles Morris distingue tres áreas en todo sistema de signos.

La primera es la sintaxis, que se entiende como las relaciones signo-signo. Es decir, un signo se relaciona con otro u otros signos del sistema para constituir unidades gramaticales mayores, por ejemplo: “*guardaban silencio*”, relación entre dos signos que componen un sintagma, “*a la manera de la gente cansada*”, relación entre signos, conformando una frase.

La segunda es la semántica, que establece las relaciones entre los signos y los objetos a los que hacen referencia, tal como sucede en la oración “*caminaban por el desierto*”, donde la palabra *desierto* alude a un lugar árido y arenoso.

Morris reconoce una tercera dimensión en la pragmática que considera las relaciones signo-sujeto; aquí resulta habitual preguntarse por qué una persona usó un determinado signo y no otro, qué circunstancias exigen el empleo de ese signo y cuál es su interpretación. Ejemplo: “A la luz de las llamas”, ¿qué significado adquiere el término *luz* en ese contexto? ¿por qué el emisor eligió el signo *luz*?

En síntesis, la pragmática intenta explicar el funcionamiento de los signos.



El estudio de la obra literaria se inicia con la idea de que ella pertenece a un doble sistema de signos: el sistema lingüístico con un valor referencial, hecho que se puede verificar objetivamente y el literario, donde los signos asumen autonomía significativa al relacionarse unos con otros en la creación literaria.

Por tanto, en su objeto directo de análisis está el lenguaje como sistema de signos, abierto a muchas posibilidades de uso, incluyendo el literario. Sin embargo, la obra literaria no puede dejar de considerar que tiene ya una forma, un uso concreto y que supone una elección previa por parte del autor.

En definitiva, para el análisis de la creación literaria distinguimos la obra y los lectores, que se corresponden con los tres elementos básicos de todo sistema de signos: emisor, forma y receptor. Cabe destacar los roles que cumplen autor y lector en el proceso semiótico; desde el punto de vista del lector, la comprensión es un proceso a través del cual se elabora un significado en interacción con el texto. La comprensión obtenida por el destinatario durante la lectura, deriva de la actualización de sus experiencias previas en la medida en que decodifica el texto; por eso, la interacción entre el lector y el mensaje textual es el fundamento de la comprensión.

El texto, pues, se manifiesta en signos lingüísticos y una gramática del texto no puede ignorar que las relaciones que estudia se encuentran establecidas en el mismo texto, a través de signos concretos. Por otra parte, debemos considerar la lengua como instrumento de comunicación, puesto que el lenguaje es funcional, lo que permite observar que esta misma lengua es materia para la creación artística en el plano literario y que conserva su valor comunicativo a pesar de prescindir de la referencia directa.

La significación se logra en el contexto de la unidad creativa, ya sea poema, novela, drama o cuento. Esto constituye un nuevo sistema en relación con las unidades semióticas anteriores: el sistema literario.

Sabemos que todo sistema de significación está configurado por el plano de la expresión y el plano del contenido, obteniendo su significación en la relación de ambos niveles. Este sistema puede convertirse a su vez en simple elemento de un segundo sistema; por tanto, tenemos dos sistemas de significación, que se insertan uno en otro, pero al mismo tiempo están desligados. Tal desligamiento puede efectuarse de dos maneras, según cómo se presente la inserción del primero en el segundo, consiguiendo así dos conjuntos opuestos. A nosotros nos interesa en este caso el primer sistema, donde éste se convierte en el plano de expresión del segundo sistema, lo que se puede observar en la semiótica connotativa. En este caso, el primer sistema constituye el plano de denotación y el segundo, el de connotación.

La denotación alude al mundo extralingüístico, correspondiendo a un significado objetivo y referencial; en cambio, el valor connotativo posee carácter subjetivo y se agrega al anterior. Así el plano de expresión de un sistema connotativo está constituido también por un sistema de significación.

Un caso frecuente de este sistema connotativo lo encontramos en el lenguaje literario, donde el lenguaje articulado conforma el primer sistema. La representación esquemática de esta vía de ampliación de los sistemas de significación se presenta así:

SIGNIFICANTE	SIGNIFICADO	
SIGNIFICANTE		SIGNIFICADO

## NIVELES DE SIGNIFICACIÓN EN EL CAMPO SEMIÓTICO

El valor significativo de los términos lingüísticos en los diferentes usos del habla no es constante, puesto que no permanece inalterable. En efecto, el contenido semántico de una palabra, como parte de un diccionario, es un concepto abstracto, pero en una construcción determinada puede perfilarse en forma específica.

Por esto, una forma lingüística no se corresponde con un significado único, sino que presenta una serie de posibilidades significativas, realizándose sólo parcialmente en el uso lingüístico. De esta forma, en cada significado podemos encontrar un valor ideal distintas realizaciones concretas, según el uso.

La significación no reconoce sólo este factor del uso, sino que también hay otros, siendo el más importante el sistema semiótico en el que debe interpretarse el término en el uso concreto.

En tal sentido pueden distinguirse tres niveles de significación. En primer lugar, la **significación léxica** que el vocablo tiene por sí solo, antes de formar parte de una construcción sintáctica. Así, está constituido por una serie de semas pertinentes que aseguran la relación significante-significado, a los que se agregan una serie de semas latentes que pueden actualizarse o no, según el uso. De ahí que la significación léxica o abstracta se estructure como una función constante en parte, y, por otro lado, variable en relación con el contexto.

El segundo nivel corresponde a **la significación contextual** y está compuesto por la unidad sintáctica en la cual se encuentra inserto el término; aquí se pueden añadir a los semas mínimos de significación latentes que se activan en las realizaciones concretas.

El tercer nivel lo conforma **el sistema semiótico** en el que la palabra se interpreta a partir de la articulación de experiencias previas e información reciente. De este modo, el mensaje textual sugiere al lector diversas evocaciones que lo conducirán a dar una interpretación determinada del discurso.

En síntesis, el análisis literario se desarrolla progresivamente desde el plano léxico de los términos, pasando por las combinaciones de vocablos en un contexto, hasta llegar al sistema semiótico en que están usados. Esto permite observar lo que corresponde al nivel lingüístico funcional y lo que pertenece al plano literario dentro del campo de la significación.

Al analizar los tres niveles de significación, buscamos en el texto estudiado los elementos que se han convertido en funciones literarias. Así, pretendemos detectar cómo unos términos que provienen del lenguaje funcional se transforman en lenguaje connotativo, configurando un nuevo sistema de signos en el que adquieren valor literario.

## ANÁLISIS SEMIÓTICO-LITERARIO DEL MICROCuento “LEYENDA”, DE JORGE LUIS BORGES

### LEYENDA

Abel y Caín se encontraron después de la muerte de Abel. Caminaban por el desierto y se reconocieron desde lejos, porque ambos eran muy altos. Los hermanos se sentaron en la tierra, hicieron un fuego y comieron. Guardaban silencio, a la manera de la gente cansada cuando declina el día. En el cielo asomaba alguna estrella, que no había recibido su nombre. A la luz de las llamas, Caín advirtió en la frente de Abel la marca de la piedra y dejó caer el pan que estaba por llevarse a la boca y pidió que le fuere perdonado su crimen.

Abel contestó:

—¿Tú me has matado o yo te he matado? Ya no lo recuerdo; aquí estamos juntos como antes.

—Ahora sé que en verdad me has perdonado —dijo Caín—, porque olvidar es perdonar. Yo trataré también de olvidar.

Abel dijo despacio:

—Así es. Mientras dura el remordimiento dura la culpa.

(Jorge Luis Borges)

En el análisis que realizaremos tomaremos en cuenta, en primer lugar, la significación de los signos en el lenguaje funcional, además de la significación que le concede su relación con el contexto y la que ellos adquieren en el sistema semiótico-literario. Consideraremos también, todo lo que en forma directa o indirecta nos permite un mayor conocimiento del texto.

De acuerdo con Charles Morris la sintaxis —desde el punto de vista de la relación entre los signos— configura el contexto, que unido a la relación significativa de los signos que se refieren a la realidad posibilitan una interpretación pragmática en el uso lingüístico.

En el texto “Leyenda” se narra la historia de Caín y Abel después de la muerte de Abel. Ello permite un análisis léxico-semántico, denotativo y connotativo de los signos, entregando una interpretación metafórica de la realidad presentada. Por último, el uso pragmático otorga al lector la oportunidad de conferir una significación propia a los hechos narrados, sin distanciarse del contexto de la obra.

Ahora bien, profundicemos en el análisis semiótico, considerando en primer lugar, el nivel léxico que corresponde al lenguaje funcional. Seleccionamos del texto en estudio los siguientes términos: *desierto, tierra, fuego, silencio, luz, marca, piedra, pan, perdonar, crimen, recordar, olvidar, remordimiento y culpa*. De acuerdo con el diccionario, estas palabras en abstracto poseen los semas denotativos que a continuación se señalan:

- Desierto: lugar arenoso y árido.
- Tierra: suelo, terreno dedicado al cultivo.
- Fuego: calor y luz producidos por la combustión de una materia.
- Silencio: falta de ruido, abstención de hablar.
- Luz: claridad que irradian los cuerpos en combustión.
- Marca: señal hecha en una persona para distinguirla de otra.

- Piedra: sustancia mineral dura y compacta.
- Pan: porción de harina y agua que después de fermentada y cocida sirve de principal alimento al hombre.
- Perdonar: remitir la deuda, ofensa, falta, delito u otra cosa que toque al que redime.
- Crimen: delito grave.
- Recordar: traer a la memoria una cosa.
- Olvidar: dejar de tener en la memoria.
- Remordimiento: inquietud, pesar interno que queda después de ejecutar una mala acción.
- Culpa: falta más o menos grave cometida a sabiendas o voluntariamente.

Desde el punto de vista del lenguaje funcional, “Leyenda” nos relata la historia de Abel y Caín que se encontraron en el desierto, se sentaron en la tierra e hicieron fuego guardando silencio. A la luz de las llamas Caín observó la marca de la piedra en Abel y dejó caer el pan, pidiendo perdón por su crimen. Sin embargo, Abel, ya no recuerda la muerte, pues la ha olvidado; en tanto que en Caín dura el remordimiento, porque dura la culpa.

En el siguiente nivel de análisis, entramos a la significación connotativa del lenguaje donde estos términos con su significado y significante en abstracto constituyen sólo la imagen acústica de una nueva significación de carácter contextual, que ahora tratamos de interpretar.

- Desierto: vacío, carencia de vida. Soledad, monotonía.
- Tierra: madre que acoge, símbolo de identidad y fertilidad. Seguridad, estabilidad.
- Fuego: calor; generador de vida, de acercamiento, de calidez y de reencuentro. Herramienta para la inmolación y agente de transformación.
- Silencio: recogimiento, prudencia, reserva, expresividad.
- Luz: espiritualidad, revelación, toma de conciencia, paz.
- Marca: identificación, signo o símbolo de algo.
- Piedra: frialdad, dureza, arma, insensibilidad; muerte y decrepitud.
- Pan: alimento espiritual y símbolo de la comunicación.
- Perdonar: estar en paz, abandonar los resentimientos, restablecer la comunicación.
- Crimen: maldad, pecado, muerte, finitud, cruz.
- Recordar: volver a vivir un acontecimiento.
- Olvidar: perdonar, suprimir un hecho en la conciencia.
- Remordimiento: culpa, pecado, falta.
- Culpa: mancha, voz que acosa la conciencia.

Desde una perspectiva contextual y semiótica, “Leyenda” significa el reencuentro de Abel y Caín en el desierto, lo que conlleva un primer momento de soledad, de vacío, de falta de vitalidad; es un encuentro frío en el que la comunicación está prácticamente ausente. El desierto es arena; piedra disgregada que evoca la distancia y las heridas del pasado.

Luego, se sentaron en la tierra, lo cual humaniza la reunión; la tierra es como una madre que acoge a sus hijos, otorgándoles identidad, fraternidad y estabilidad. La tierra nos advierte que presenciaremos gestos humanos, que elevarán aún más a dos hombres altos. Por otra parte, el fuego y la comida que comparten propician la calidez y el acercamiento propios de un reencuentro auténtico.

Pero, guardan silencio. En Abel éste es el signo de un sentimiento grato, mientras que en Caín es la manifestación de su temor y de su culpa; no se atreve a hablar, porque siente recelo del otro.

La luz, claridad que revela el crimen cometido por Caín, esclarece la conciencia culpable al permitir observar la huella del pecado. Esta imagen produce un impacto tan fuerte que impide a Caín llevarse el pan a la boca, lo cual lo excluye de la eucaristía; no es digno de comunión, de acercarse a Dios. En este momento asume su crimen, la falta grave cometida contra su hermano y pide una posibilidad de perdón, de redención de su culpa.

Abel, en tanto, ha suprimido el crimen de su conciencia; ha olvidado lo sucedido y, por ello, se encuentra en paz, en comunión con los demás y con el propio Caín, nuevamente juntos, como antes, antes del crimen. Al mirar el contexto de esta absolución, vemos que la culpa se expía en torno al fuego, pues se olvida el mal realizado y se queman los rastros del remordimiento. Tal como lo indica su etimología (focus), el fuego invita al regreso al hogar esencial, a la trasmutación del espíritu en el perdón que enaltece a los personajes.

Por último, Abel reconoce que en verdad ha perdonado, olvidando quién cometió el crimen. No obstante, enfatiza a Caín su culpabilidad con la expresión “Mientras dura el remordimiento dura la culpa”, es decir, Caín nunca podrá vivir en paz, porque ha muerto espiritualmente desde el momento en que cometió el crimen.

Hemos analizado los valores semánticos de algunos términos presentes en la historia de Caín y Abel en relación con su contexto. Estos mismos valores pueden estudiarse también en conjuntos significativos denominados campos semánticos.

La estructura sémica de estos campos se organiza en relación con otros términos del campo, considerando los conceptos de rasgo común y oposición. En este contexto distinguimos los siguientes campos semánticos: sentimientos, valores y naturaleza.

El primero de ellos está constituido por los siguientes lexemas, cuyo sema común es **la emoción**: *culpa, olvido, remordimiento, perdón*. En tanto que el campo semántico referido a valores, tiene como sema común **la ética** y conlleva los lexemas: *verdad, maldad, sabiduría, bondad, prudencia y mentira*. Finalmente, el campo semántico de la naturaleza está construido sobre el sema de **lo natural**, que encierra los lexemas: *desierto, tierra, fuego, llama, estrella y cielo*.

Campos semánticos del microcuento “Leyenda”		
Sentimientos (emoción)	Valores (ética)	Naturaleza (lo natural)
Culpa	Verdad	Desierto
Olvido	Maldad	Fuego
Remordimiento	Sabiduría	Llama
Perdón	Bondad	Estrella
	Prudencia	Cielo
	Mentira	

Los signos que analizamos pertenecen a tres esferas de la realidad, considerando lo cultural y lo natural. En este contexto los signos que pertenecen al campo de la naturaleza sirven de escenario para develar los sentimientos de dos seres humanos, cuyas emociones fluyen de manera auténtica. A partir de los personajes Abel y Caín podemos señalar algunas actitudes y elementos que se relacionan en forma dialéctica, tales como *la generosidad / el egoísmo; el olvido / el remordimiento; el perdón / la culpa; la claridad / la ofuscación; el silencio expresivo / la agonía; la liberación / la esclavitud; la vida / la muerte; el amor / el*

*odio; la comunicación / la incomunicación; la fraternidad / el desarraigo; la nobleza / la envidia; el día / la noche.*

Con respecto a las formas verbales se debe indicar que éstas marcan las acciones de los hermanos, señalando, tanto las que se encuentran aspectualmente terminadas como aquellas que se desarrollan; tal es el caso de: *se encontraron, caminaban, se reconocieron, eran, se sentaron, hicieron, comieron, asomaba, había recibido, advirtió, dejó caer, estaba, pidió, contestó, fue*. Luego, *recuerdo, estamos, sé, es*, formas verbales en un modo indicativo, tiempo presente; en gran parte, esto significa que en las acciones del presente está gravitando el pasado, incluso hay acciones que se proyectan hacia un futuro no determinado, como *trataré de olvidar y fuere perdonado*.

Si bien es cierto, el cuento “Leyenda”, en ningún momento hace alusión a su génesis religiosa, es un texto de clave fenomenológica en el que aparecen valores que no captan los sentidos y a los que se llega al eliminar el movimiento, la voz y lo individualmente concreto. Lo concreto tiene cabida en la medida en que define al tema central: el perdón. No obstante, lo anterior, el texto tiene como trasfondo importante elementos religiosos. En la Biblia, el Génesis 4 nos relata la historia de los dos hermanos Caín el agricultor y Abel el pastor y de cómo el primero –movido por la envidia– mata al segundo, siendo condenado por Dios a no recibir los frutos de la tierra y a vivir en ella como un fugitivo errante. Con el fin de que esta pena se cumpla Dios imprime una señal en la frente de Caín, de tal manera que nadie pueda matarlo y evitarle así la agonía de pagar por su crimen.

Resulta, entonces, que la historia bíblica está recreada en el texto; pero desde su título –“Leyenda”– se nos configura como una personal interpretación de su creador. Mientras el relato bíblico nos habla del estigma de Caín, la cicatriz física y espiritual con la que Dios separó a este agricultor de sus semejantes; Borges sitúa este signo en la frente de Abel, para mostrarnos el horroroso asombro de un hombre frente a sí mismo. Porque, lo que Caín descubre al mirar a su hermano no es otra cosa que su propia imagen señalada con la cruz de la muerte; Abel es el espejo de Caín, por lo cual nos encontramos con un solo personaje que mata para morir en el reconocimiento de su pecado.

De este modo, el autor elabora una interpretación humana y creativa, modificadora de la realidad, que nos permite penetrar más allá de los límites de la apariencia y llegar a la esencia, con un lenguaje elaborado y complejo, dotado de un valor connotativo diferente del funcional.

## PARA FINALIZAR

Hemos desarrollado el análisis semiótico de un texto literario, “Leyenda” de Jorge Luis Borges. Hemos iniciado nuestro recorrido a partir de algunas consideraciones conceptuales sobre la disciplina semiótica y su proyección a la exégesis de una obra literaria.

Hemos intentado aplicar un método científico que se sustenta en datos observables y verificables en el texto para avanzar hacia una interpretación que estamos ciertos no es la única verdadera ni definitiva.

Hemos dividido nuestro análisis en los niveles sintáctico, semántico y pragmático, aplicando la teoría funcional del relato, por cuanto hay acciones en progresión, en desarrollo.



Sin embargo, debemos que tener presente que la obra es una totalidad en la que todas sus partes se dan en forma simultánea, aportando a la significación del texto, por tanto, continuamente se interrelacionan los niveles de análisis, puesto que en la obra no existen aspectos semánticos aislados de los sintácticos y pragmáticos.

Si se ha fragmentado el análisis es sólo para llegar a la comprensión total de la obra de Borges. De este modo, el tratamiento del plano sintáctico nos posibilita el descubrimiento de las relaciones características del lenguaje literario; el análisis semántico nos entrega asimismo relaciones del significado y, por último, al abordar la dimensión pragmática podemos comprobar la actitud del narrador ante el mensaje literario y atender a la interpretación del lector.

Todos estos niveles integrados, finalmente, nos permiten el conocimiento y valoración del significado de la obra literaria.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland (1971): "Denotación y connotación" en *Elementos de semiología*. Madrid, Talleres Gráficos Montaña.
- Boves Naves, M. del Carmen (1973): *La semiótica como teoría lingüística*. Madrid, Gredos.
- Boves Naves, M. del Carmen ((1975): *Gramática de "Cántico" (Análisis semiológico)*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Cirlot, Juan Eduardo (1998): *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Editorial Siruela.
- Cooper, David (1990): *Cómo mejorar la comprensión lectora*. Madrid, Visor.
- Dijk van, Teum (1987): "La pragmática de la comunicación literaria" en *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid, Arco / Libros S.A.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1974): "Semiótica" en *Diccionario de las ciencias del lenguaje*. Argentina, Siglo XXI Editores.
- Lázaro Carreter, Fernando (1987): "La literatura como fenómeno comunicativo" en *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid, Arco / Libros S.A.
- Ohmann, Richard (1987): "El habla, la literatura y el espacio que media entre ambas" en *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid, Arco / Libros S.A.
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Rekema, Jan (1999): *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona, Gedisa Editores.
- Salvat (1979): *Lingüística y significación*. Barcelona, Salvat Editores.